

LA FALTA DE REFORMAS LIMITÓ AUMENTO DEL PBI EN EL 2018

Analistas coinciden en que la inestabilidad política impidió un mejor desempeño de la economía, pero confían en que el 2019 será un mejor año.

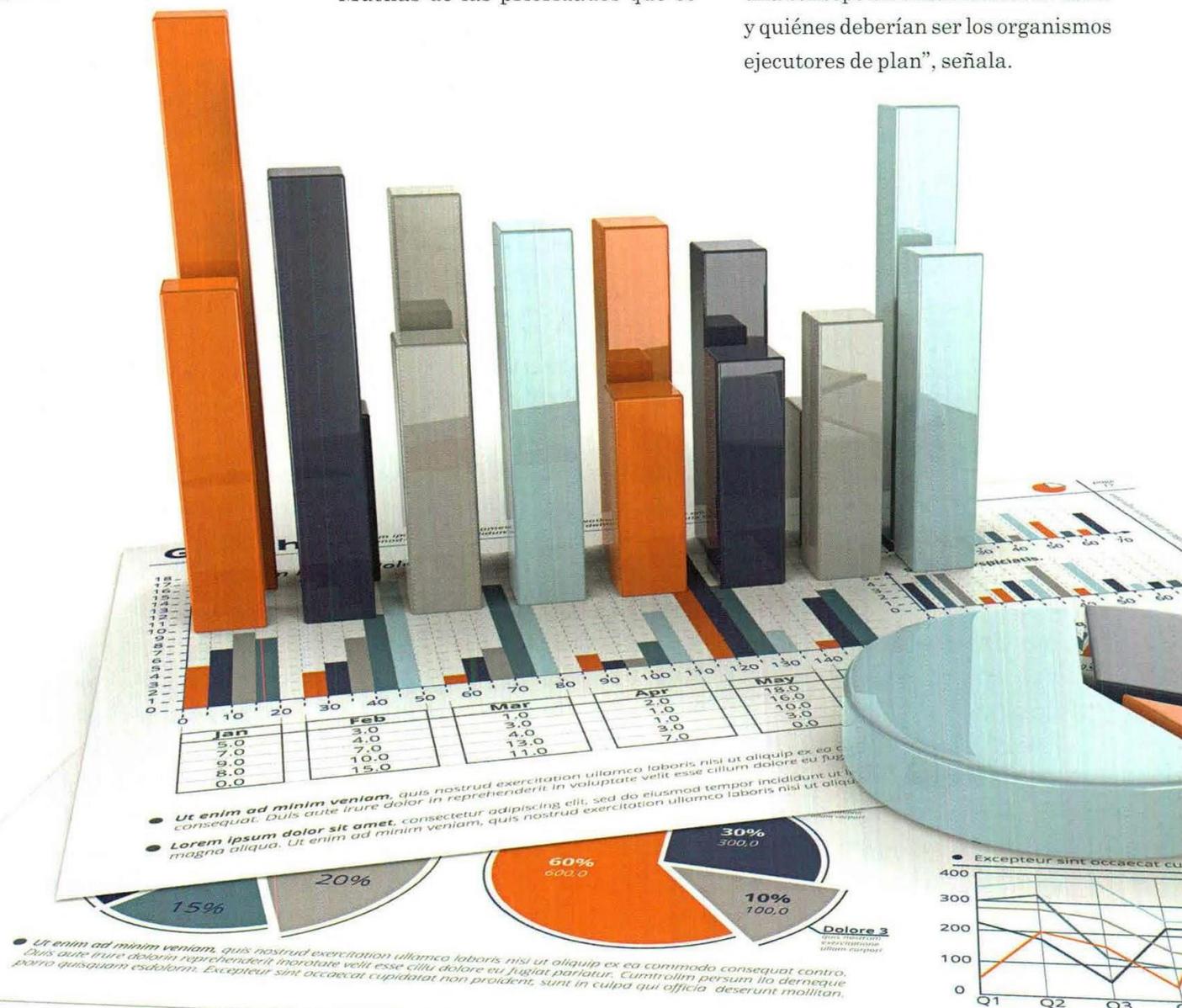
El 2018 será recordado como un año de mucha inestabilidad política, en el que el choque entre los poderes Ejecutivo y Legislativo generó que las grandes reformas pendientes en el país quedaran postergadas y que el Gobierno tuviera que optar siempre por resolver lo más urgente.

POR CÉSAR VÁSQUEZ R.
CVASQUEZ@CAMARALIMA.ORG.PE

En materia económica, el crecimiento del producto bruto interno (PBI) sería el esperado a inicios de año, de cerca de 4%, sin embargo los analistas coinciden en que este resultado pudo ser mucho mejor.

Para el gerente general del Instituto Peruano de Economía (IPE), Diego Macera, el avance en este año ha sido, en general, bastante lento. “Muchas de las prioridades que se

plantearon como hitos al 2018 se han cumplido muy poco o no se cumplieron. Entre las más resaltantes está la reconstrucción del norte, que se avanzó muy poco desde la administración anterior, aun con la prioridad que pareció darle el presidente Martín Vizcarra apenas inició su mandato. Lo que se logró tras más de medio año de su administración es bajo, en parte por una concepción cuestionable de cómo y quiénes deberían ser los organismos ejecutores de plan”, señala.



La primacía de la coyuntura política provocó que se avanzara muy poco con las reformas para mejorar la competitividad, promover la inversión y mejorar la calidad de vida de los peruanos, explica Macera. “La agenda política se ha llevado las primeras planas y el debate de políticas públicas, mejoras en el sistema educativo, en el mercado laboral, previsional, el combate a la informalidad, han quedado de lado”, añade.

Esta coyuntura complicada terminó afectando el ingreso de nuevas inversiones al país y motivó también que muchos proyectos no se destrabaran a tiempo, afectando directamente el crecimiento del PBI, afirma el economista.

“Si este año hubiéramos tenido, por ejemplo, alguno de los grandes proyectos mineros que empezaron a producir en el 2016, habríamos podido crecer quizá al 5% o más. Recordemos que la contribución solamente del proyecto minero Las Bambas y la ampliación de Cerro Verde el año que empezaron a producir no fue de más de un punto y medio del PBI. En los *rankings* de competitividad te cuentan una historia consistente, y es que el Perú, a diferencia de otros países de la región, en los últimos años dejó atrás la agenda de reformas, y en un mundo como el de hoy el que no avanza en

términos relativos, retrocede” agrega Macera.

Sin embargo, sus expectativas para el año que viene son más optimistas. “Para el 2019 no digo que todo se va a arreglar y que en el 2020 el Perú será un país desarrollado, pero por lo menos tener uno o dos temas grandes en agenda con una propuesta de reforma sería sí es urgente, más allá de la reforma política. Los temas sobran, agua, salud, empleo, infraestructura, para donde se mire hay cosas grandes por hacer, y con que el Gobierno se enfoque en dos de ellas el próximo año, me doy por bien servido”, concluye.

CRECIENDO A 4% LLEGARÍAMOS AL NIVEL DE LOS PAÍSES MÁS DESARROLLADOS EN UN LAPSO DE 50 AÑOS, SEGÚN INDACOCHEA

El economista Alejandro Indacochea coincide con Macera respecto a la importancia del sector Minería y su desempeño este año. “El Perú ha sido, es y seguirá siendo un país minero. Felizmente se está concretando el proyecto Quellaveco, que implica US\$5.300 millones, pero el proyecto Tía María está en compás de espera, en el norte La Granja y Galeno, y una serie de proyectos en Apurímac que debido a la situación actual no logran despegar. El resto de la actividad económica se ha visto también afectada por toda esta incertidumbre política y los problemas de corrupción, y el sector público tampoco impulsó la inversión como se esperaba este año”, opina.

“Vamos a terminar el año creciendo alrededor de un 3,8%, una meta muy

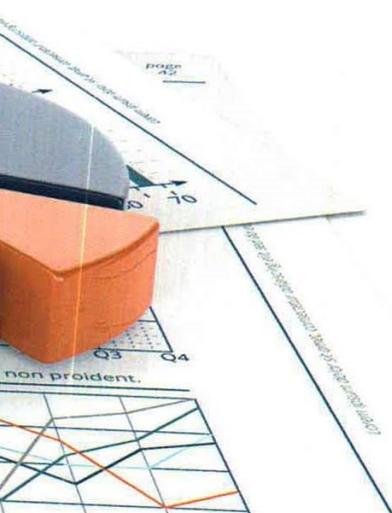
pobre como país, porque creciendo a 4% llegaríamos al nivel de los países desarrollados en un lapso de 50 años. Ahora, con los precios aún favorables, la demanda que tiene China de minerales y nuestra situación geográfica privilegiada, el Perú debería crecer tranquilamente a un 6% o 7%”, acota Indacochea.

Según el economista, el presidente Vizcarra está más preocupado en viajar a provincias y ganar popularidad que en definir los lineamientos de las políticas que deben aplicarse a nivel de país. “Tal como está funcionando el Estado, lograr un crecimiento sostenido es muy difícil, porque los gobiernos regionales y locales no están preparados para manejar grandes proyectos. Llegan los recursos y construyen palacios municipales, piscinas o coliseos. No hay la capacidad para hacer una planificación en grande para el desarrollo”, afirma.

Pese al panorama complicado, Indacochea considera que el próximo año se pueden lograr mejores resultados si además de potenciar los sectores tradicionales, se impulsan otras actividades. “Deberíamos impulsar el sector forestal, que en el Perú tiene un enorme potencial. También apuntar a una economía de servicios, tenemos grandes posibilidades comerciales en una serie de sectores. Asimismo, definir qué queremos de nuestro país a futuro, impulsar la infraestructura, promover la minería del litio. Espero que para el 2019 se pueda destrabar muchos más de los proyectos públicos que están en espera”, agrega.

MENOR OPTIMISMO

El director encargado de Investigación de la Universidad ESAN, Jorge Guillén, es más drástico en sus pronósticos. “El crecimiento ha estado por debajo de lo esperado y yo no soy tan



INESTABILIDAD MINISTERIAL

Uno de los principales problemas ha sido la inestabilidad política. En cuanto a los aspectos sociales, las personas responsables de los ministerios tienen poco tiempo en los cargos. En abril asumieron las carteras de Desarrollo e Inclusión Social, Educación, Salud, Trabajo, de la Mujer. Es difícil para alguien que está poco tiempo en el cargo hacer cambios. Es un problema que ha caracterizado a este 2018. Eso afecta la toma de decisiones de corto, mediano y largo plazo. Me genera preocupación la pobreza monetaria, porque el año previo aumentó en Lima Metropolitana. En infancia temprana, dos indicadores clave son desnutrición crónica y anemia. La primera se viene reduciendo desde hace varios años y esperamos que se mantenga así, pero la anemia es nuestro gran reto, aún no se tienen los números exactos de este año, pero hemos estado en niveles por encima de 40%. Por la situación económica actual podríamos esperar un escenario similar.

Respecto al 2019, tengo una expectativa positiva, pero moderada. No espero que se amplíen los presupuestos considerablemente el próximo año en temas sociales, pero sí que se dé más énfasis a ciertos aspectos que aún falta cubrir. Tenemos mucha expectativa por lo que se pueda hacer en cuanto a la calidad de la educación, que es una cosa más de largo plazo, pero que implica mucho trabajo con los maestros. Por ejemplo, se debe continuar con el tema de la meritocracia. Es difícil pedirle resultados al actual ministro porque asumió el cargo cuando el año escolar ya había empezado, pero sí podemos pedirle resultados el próximo año.

Alan Sánchez

ECONOMISTA DE GRADE,
ESPECIALIZADO EN TEMAS SOCIALES

optimista como el Gobierno, creo que cerraremos el año entre 2,7% y 3%. Es una cifra un poco alarmante, pero la nueva población económicamente activa (PEA), los jóvenes, no estarían accediendo a un trabajo decente. Con un crecimiento tan bajo, la PEA crece pero a un ritmo menor que el avance económico. En otras épocas que crecíamos a 7%, en el *boom* de los *commodities*, la PEA estaba incorporada, tenía empleos formales con un salario por encima del mínimo”, comenta.

JORGE GUILLÉN DICE SER MENOS OPTIMISTA QUE EL GOBIERNO Y CALCULA QUE EL AÑO CERRARÁ CON UN ALZA DEL PBI DE ENTRE 2,7% Y 3%

Guillén coincide con los demás analistas en que la ejecución del gasto sigue lenta debido a los problemas de destapes de corrupción y el ruido político. Otro problema que ralentizó el crecimiento este año fue el mayor gasto por el proceso electoral, pues las nuevas autoridades recién empezarán sus gestiones en enero próximo. “Lo que puede suceder es que traten de ejecutar lo que se ha venido planificando este año, aunque la alcaldía de Lima parece tener una serie de proyectos que esperamos que se puedan llevar a cabo sin problemas”, añade.

Respecto a la actividad más dinámica este año, Guillén difiere de sus colegas. “El motor del crecimiento ha sido la pesca, que ayudó hasta en uno o dos puntos porcentuales al crecimiento. Los sectores Minería y Construcción no han sido los pilares que eran antes, pero se espera que se puedan volver a dinamizar para que, junto a los demás sectores primarios, permitan un crecimiento de al menos 4% o 5% que es lo que necesitamos”, señala.

Aunque su pronóstico para este 2018 es el menos optimista, Guillén considera que el próximo año hay una serie de oportunidades para revertir esta situación. “Espero que el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) logre destrabar algunos de los proyectos que tiene en cartera para el próximo año. Asimismo, se avizoran algunas medidas para mejorar la competitividad, como flexibilizar la rigidez laboral y una serie de iniciativas que incentiven la inversión privada y mejoren la inversión pública. Para el 2019 el pronóstico de crecimiento es de 4%. Si no hay más descoordinaciones políticas entre los poderes del Estado, en el mejor escenario podemos lograrlo”, finaliza.

